



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13997

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptes.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 24 DE JULIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
43 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

EL OLOGIO A LA VAGANCIA

Si fuéramos á juzgar por simpatías, yo, que he empuñado el estro alguna vez (perdón por la tontería) y fui empedernido admirador de la poesía rimada, debería tener por cosa excelente cuanto escriben y han escrito los pocos buenos vates nacidos de mujer...

Pero confieso que mi devoción y mi fe por los tales vates se las llevó el viento cuando me enteré que todos ellos ¡majaderos! entonaban himnos de lauro y loor al trabajo.

¡Himnos al trabajo! Claro; bien pueden entonarlos; como ello, que se sepa; rara vez han tenido que cavar, ni manejar un remo, ni levantar edificios, ni limpiar pozos negros, ni siquiera escribir más que cuando les pica la musa ó lo que les pique, que en eso no me meto, nada tiene de extraño que no se den cuenta de la infamia que cometen con los demás hombres, incitándoles con sus cantinelas á ser burros de carga, perpetuos.

No se me venga con paños calientes; no se me diga que el trabajo honra, alegrá, dignifica, ensalza, da paz al espíritu, y mucho menos que proporciona bienestar, porque responderé que, al contrario, el trabajo envilece, rebaja, cansa, acorta la vida, entristece, abruma y molesta. Una estatua elevada á la molicie, á la pereza, se comprende; una estatua erigida al trabajo «abrita».

¿Dónde estais, muelles romanos del imperio? Vosotros también sapientísimos griegos, supremos maestros de la apatía, de la indolencia, de la pereza. ¿Dónde estais? Si vinierais serias mis amigos, mis aliados; me ayudaríais á vencer con los argumentos de vuestro número poderoso las sofisticas arengas de estos sociolojastros y filósofos que hoy se estilan, los cuales, como no trabajan, anatematizan al que rebe la contra el martirio de trabajo.

Por algo Dios impuso el trabajo al hombre como condenación, como castigo; no á modo de saludable ejercicio que es como los sabihondos empingorotados de mollera nos lo quieren hacer tragar.

Idles, sabios, con esas sutilezas á los albañiles que se pasan el día expuestos al sol de julio ó al cierzo de Enero; ¡Kál' número! que consume su vida y sus energías en una noche de muchos años; id al que lucha diariamente con el mar; id al periodista que roe las uñas, se devanan los sesos y sudan sangre cuando no hay asuntos que tratar, para cubrir las interminables columnas de los periódicos; id en fin á las dobles bestias de carga, que si ellas pucieran hablar, ya pagaríais cara vuestra sandez.

¡Qué felices son los vagos inpenitentes!

Para hacer más refinado el horrible tormento del trabajo, se inventó sin

duda e descanso dominical. Tal solución de continuidad en el martirio, será precepto, no lo dudo, pero hace á aquél más sensible. ¿Se puede, si no, encontrar días más fatídico que el lunes?

Los hombres, que somos siempre niños grandes esperamos con infantil regocijo el día festivo, el engañador domingo; creemos que un día de descanso vigorizará nuestros músculos, pero nos equivocamos. Ese descanso insuficiente no hace más que enervarnos y la continuación del «via crucis» se ofrece más dolorosa el lunes.

Raro es ver á un operario, trabajador ú oficionista á acudir á la faena con cara alegre y risa en los labios, pero los lunes... los lunes todos ponemos cara de asesinos.

¡Pobres modistillas, mártires resignadas de los obradores...! Ellas que salen del taller los sábados tan contentas, tan decididas, tan bulliciosas, volviendo á los lados las lindas cabezas como los gorriones jóvenes en su primera excursión á través del espacio; ellas que tanto gozan con el beso de la brisa campestre y con el baño cálido de la luz del sol ¿por qué no estarán libres del inhumano encierro que les espera el lunes?

Si se pudiese á contribución mi entendimiento para resolver quiénes son los varones más prudentes y de mayor talento, yo dictaminaría sin vacilar en favor de los zapateros. Los zapateros si pueden no trabajan en lunes.

¿Por qué, pues, trabajo yo, si tanto lo abomino y además hoy, precisamente que es lunes?

La pregunta es un sarcasmo; sin embargo, la contestaré:

En primer lugar porque no soy zapatero; luego por mor de cierta enfermedad que padezco en los bolsillos de todos los trajes que uso, y, por último, ante la esperancilla de que alguna viuda piadosa y rica se prenda de mi laboriosidad y la premie instituyéndome su heredero único.

Pero desde el fondo de mi alma suplico al Todopoderoso que por virtud de su poder divino redima al hombre del trabajo ó al menos convierta en domingo todos los días del año, con obligación asimismo de no trabajar.

MER Y NO.

PARA LAS DAMAS

La Higiene del Cuerpo

LOS BAÑOS DE MAR

Sirven de placer y de remedio. Siendo mucho más estimulantes y tónicos que los baños de río, ejercen un influjo poderoso sobre la piel, cuyos tejidos se «aprietan», aumentando la tonicidad general. Esta acción se trasmite en seguida á los diversos sistemas de la economía; la circulación se anima, las fuerzas locomotrices se desenvuelven con más facilidad, el estómago despierta, el apetito se aguza, las digestiones son más rápidas. Hay, en suma, un aumento en la energía de todas las funciones orgánicas. Por otra parte, ¿qué mejor

masaje podeis desear, señoras mías, que el del ritmo de las olas?

No obstante, las personas de temperamento irritable, los astmáticos, los cardiacos, los aquejados de debilidad bronquial los aquejados de eczemas ó de otras enfermedades cutáneas violentas, y las mujeres que, acaben de ser madres, no deben bañarse.

La acción del agua del mar, puede extenderse más allá de la parte exterior de nuestro cuerpo. Es una medicación antiquísima, pero eternamente buena: 600 gramos de esta agua, recogido á 600 metros, por lo menos, de la costa y bebido diariamente, mezclados con agua dulce ó agua de cebada ó leche, para contrarrestar su amargor, constituyen un remedio excelente, sobre todo para los linfáticos.

Las inyecciones de agua de mar son buenas también contra los fluxos blancos y las lesiones interiores: mezcladas con agua dulce y en proporciones iguales, sirven para lavatorios.

El mar, por consiguiente, ofrece grandes ventajas á la salud, y la salud está muy cerca de la belleza.

Es preciso «saber» bañarse. No tomarlo, verbigracia, después de una noche de insomnios pasada en el baile, ó de ciertos grandes ejercicios físicos, como el de la bicicleta. No tengáis prisa nunca de llegar á la playa.

Id al mar con el cuerpo reposado y los músculos flojos. Esto no quiere decir que vayáis sin antes haber hecho un poco de ejercicio: por ejemplo, paseando en coche desde que salisteis de la cama. O, más bien, caminad, para impedir que os acometan calofríos.

Otra recomendación esencial: no os bañeis nunca hasta que la digestión no haya concluido, ó sea aproximadamente, tres horas después de cada comida. La hora mejor es aquella que precede á la puesta del sol, ó bien muy de mañana.

Desnudáos lentamente, y cuando os halléis vestidos con vuestro traje de baño, envolvéos en una capa y pasead un poco por la playa, á fin de que luego vuestro cuerpo tenga el vigor y el calor necesario para reaccionar contra la impresión fría.

Las que tengan ordinariamente los pies fríos, se descalzarán momento antes de entrar en la mar, para calen-

tar así al sol y sobre la arena sus extremidades inferiores.

Entrad en el agua rápidamente el cuerpo, ó por lo menos mojaos pronto el pecho y el rostro. De este modo la sensación del frío será menos desagradable y no habrá agostamiento sanguíneo del exterior al interior, y de los miembros inferiores á la cabeza. No permanecáis quietas; moveos continuamente, caminad ó, lo que es mejor aún, nadad.

La duración del baño varia según la temperatura del agua. Las personas débiles no deberán permanecer dentro del agua más de diez minutos, ni más de treinta los de constitución robusta. Si los calofríos se apoderasen de vosotros, no prolonguéis el baño.

Al salir del baño cubrid os inmediatamente con vuestra capa y regresad pausadamente á vuestra caseta, donde, á fin de que el aire no os lastime con una caricia demasiado ruda, habréis de secaros con trapos secos y de sumergir los pies con agua caliente. Bebed también un poco de vino generoso. Vestíos en seguida y pasead con objeto de producir pronto la reacción.

Ecos del mundo

El ex-ministro de la Guerra yanqui Mr. Taft ha redactado ya la carta programa en que declara aceptar la candidatura á la presidencia de la república.

Todavía no se ha publicado el documento. Unicamente se conocen algunas líneas generales de él.

Se propone continuar la política de Mr. Roosevelt, salvo en algunos puntos. Se mostrará menos hostil que el actual presidente á los «trusts», especialmente á algunos, cuya acción juzga que no es perjudicial. Acepta el programa republicano sobre la llamada cuestión fiscal ó aduanera y se manifiesta dispuesto á apoyar la nueva ley monetaria.

En tonos generales la carta presenta á Mr. Taft como inclinado á una gestión política bastante moderada.

Circulan informes muy contradictorios acerca de la boda del duque de los Abruzzos con miss Elhuís.

Se dice que aún no se ha tratado de la conversión de ésta al catolicismo.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 48

el templo, pues las inmensas proporciones del niño quitaban la devoción á los fieles.

Y eso que en este punto hubiera sido fácil conseguir su asistencia, pues se adivinaban gérmenes de sentimientos religiosos, en aquel tremendo corpachón. Acaso fuera la música lo que le atraía. Se le veía á menudo en el cementerio que rodeaba la iglesia, abriéndose poco á poco camino por entre los sepulcros; y cuando ya estaban todos los fieles dentro, se acercaba junto al pórtico y permanecía allí durante toda la función religiosa, prestando atención como quien escuchaba el cercano sursur de una volmena.

Al principio, demostraba alguna falta de tacto. La gente oía desde dentro sus grandes pías moverse inquietos en torno del «sagrado» recinto, ó veía en cara grisulando á través de los vidrios empañados, con curiosidad y envidia. Y cuando dentro entonaban algún himno, se le oía auillar lígubramente, pretendiendo cantar el mismo. Entonce salía el pequeño Sloppe, que era el que le daba el fuelle del órgano y hacía de compañero los domingos, que limpiaba chimeneas y repartía la correspondencia el resto de la semana, y muy apurado, pero enérgico y valiente, echaba de allí al curioso ó importuno gigante. Sloppe sentía ocharle, por lo menos en sus momentos de reflexión, en que pensaba que arrojara á Ovidio «era

EL ALIMENTO DE LOS DIOSSES 45

plada por la justicia de la señora Wonderboot.

Sus retratos fotográficos desde la edad de tres hasta la de seis años, nos lo presentan con ojos redondos, pelo en opaco; nariz un tanto cheta y mirada dulce, amagando, en sus labios está esbozando que se ve en todos los retratos de niños iguateros. Llevaba en verano las ropas más sencillas con una corceta, y abría su cabeza, generalmente, con una de esas capuchas en que los jornaleros llevan sus útiles de trabajo. Iba descalzo; y en uno de los retratos se le veía riendo, mostrando los dientes y con una expresión mordida en la mano. Los retratos suyos obtenidos en su infancia son en enorme número y muy satisfactorios. En ellos se le veía con imponentes sucesos de madara de huya y con unos sucesos por calostivos. El estílo y la chaqueta parecían hechos, sin duda alguna, de un material de vieja de colores vivos. Las ropas interiores eran hasta de franela; un ropaje de cinco ó seis varas de diaba tela, le rodeaba el cuello. En su cabeza algo que parecía un saco, y estaba con una gorra. En algunos de esos retratos se le veía sonriendo y en otros tristes. A los cinco años de edad, se le veía ya con arruga caprichosa que da carácter á las facciones al dibujarse por encima de unos ojos dulces y castaños.

Según lo que constantemente decía el vicario, el niño gigante había sido heredero suyo desde